

res; tanto los reunidos para matar
 ra. Es ya la targa de profunda perse-
 se ha proseguido impunemente por es-
 tite años entre este desdichado pueblo,
 bre un espantoso misterio de iniqui-
 r hubiera sido que sólo unos cuantos
 abiesen abrazado el partido de la Mu-
 Eran sin embargo los 200,000 que vo-
 taribaldí. Cuando yo vi semejante vo-
 sé, sin colocar á todos en el mismo ni-
 do podía esperarse.
 s ilusiones se han hecho sobre esto al-
 bres de bien, deplorablemente alucina-
 cuántas compuestas excusas trataban
 al principio una revolución preñada
 calamidades y de tantos crímenes! Se-
 todo no era mas que un acto de inex-
 specho, un capricho propio de parisien-
 e mal gusto y sin consecuencias. No,
 a grave, espantoso; eso salía de las en-
 sas poblacion corroida por el cáncer de
 n; eso no era ridiculo ni grotesco, co-
 a; fué y no podía ménos de ser atroz.
 a verse en ello otra cosa ni engañarse
 as revolucionarias á implas doctrinas
 to tiempo hacia se estaba imbuyendo
 titud.
 a olvidarse que hay en Paris mucho y
 de cieno. Ese oculto cieno se agitaba
 la superficie.
 os hombres hubiesen triunfado, como
 para ello ¿ que seria hoy de la Fran-
 s momentos la Francia estaria como ha-
 ris, como lo estuvo en el 93, bajo el yu-
 are de comités que en las provincias
 das habian establecido en todas par-
 nicipalidad, á instigaciones de esos de-
 periódicos que la aplaudieron y que la
 aían.
 engase entendido, que en todas nues-
 das más ó ménos populosas, existe este
 se agita sordamente y que en tiempo
 ion sube á la superficie y no espera mas
 sion para desbordarse.
 qué negarlo: el ensayo está ya hecho,
 dos de la Municipalidad han recibido
 y unas adhesiones que no es posible ol-
 sido secundados por audaces escritas
 aparecido de improviso y que todos
 rigen amenazadoras intimaciones á la
 nacional y al país.
 os hagais ilusiones sobre la situacion
 eia. ¡ Oh! vosotros, ó quienes quiera
 que esteis destinados á gobernar, no
 tan solo ser hombres expertos pudien-
 omo debeis serlo, grandes.
 erá licito expresar aquí todo lo que pien-
 or qué no he de expresarlo? Esta es la
 ninguna otra como ésta puede presen-
 tecirse á sí mismo y de decir á la Fran-
 des que es preciso que todo el mundo
 mpa escribia ayer: " Junto con todos
 conciudadanos nos hallamos abrumados
 eso de una maldicion que ellos y nos-
 mos merecido. ¿ Qué frances, en efecto,
 nsiderarse inocente de esos abominables
 " "
 Tempa tiene razon; aquí hay muchos que
 ables, ó por mejor decir, cómplices de la
 lidad sin haberlo querido ni previsto,
 harlo; pero al fin y al cabo son culpables.
 os lo sois, infelices periodistas, frívolos
 tes literatos, ligeros hombres de mundo,
 incrédulos; lo sois todos cuantos con la
 on los discursos ó con el ejemplo habeis
 en demoler las creencias y la religion
 pueblo.
 mos tambien nosotros, pues que no de-
 huir la responsabilidad que nos corres-
 por no haber trabajado bastante en con-
 as.
 osotros no contásteis con las consecuen-
 as doctrinas de impiedad, pero el pueblo
 e con terrible lógica.
 d cuidado que aún no ha concluido,
 e lo digo; si este pueblo continúa ma-
 y atez, si proseguis corrompiéndolo por
 ociacion internacional de trabajadores". Por
 ut, p. 28,

hays recobrado la gracia de Jesucristo y no
 antes.
*Non enim est aliud nomen sub cælo datum homini-
 bus in quo oporteat nos saluos fieri.*
 Ni los individuos ni los pueblos pueden salvar-
 se sin Jesucristo.
 Si la Francia no vuelve á ser cristiana, está
 perdida.
 Pero no, espero más de mi país. La Francia,
 aleccionada al fin por el exceso de sus desgracias,
 comprenderá lo que he dicho, y ya en estos mo-
 mentos oigo de los labios de los mismos que creen
 no tener fe y que lo aseguran así á despecho su-
 yo, estas palabras que me llegan al alma:
 " Perdida por la presuncion de todos, exclama
 el publicista que no ha mucho he citado, la Fran-
 cia no puede salvarse mas que por el arrepenti-
 miento de todos".
 Nobles palabras! Y otro publicista dice:
 " Oh! qué porvenir tan triste!.. Esta es una de
 las ocasiones en que se siente mucho no creer;
 á lo ménos podria uno acudir en busca de consue-
 lo á un poder superior".
 Este sentimiento, de que no pueden prescindir
 las almas nobles ¿ qué es si no el grito de la na-
 turalidad y de la verdad, de esa prueba del alma
 naturalmente cristiana de que hablaba Tertuliano
 ? ¿ qué es si no la necesidad profunda de Dios
 que experimenta irremisiblemente el hombre así
 en las grandes desgracias públicas, como en las
 grandes aficciones privadas?
 ¿ Y acaso semejante necesidad puede ser una
 cosa engañosa, una ilusion tan solo? No, no;
 " ese poder superior" que consuela y á quien el
 alma desgarrada por los pesares acude, existe.
 " En medio de este trastorno universal, levanta-
 mos nuestro corazon", decia vosotros. Sí; pero
 levantémoslo hasta aquel que es mas grande que
 nosotros. Para rehacernos de semejantes trastor-
 nos, para salvarnos de tan inmensos peligros, to-
 das nuestras fuerzas ó, mejor, nuestra responsabi-
 lidad, no bastan. Para ello necesitamos á aquel
 que es la suprema bondad y el supremo poder,
 el Señor del mundo y el padre de los hombres;
 necesitamos de Dios.
 La fuerza es frágil en manos del hombre; la
 habilidad engaña á los mas sabios; los aconteci-
 mientos desbaratan todas las combinaciones de
 los hombres.
 En una situacion como en la que nos encon-
 tramos, ante las amenazas pendientes aún de eje-
 cucion, y cuando las discordias civiles pueden
 aún envolvernos nuevamente de improviso, sepa-
 mos extender hácia Dios las manos, adorarle, ro-
 gar y esperar.
 Estas son las humillaciones que ensalzan, las
 humildades que sirven de reparacion, las súplicas
 que salvan.
 Por estos motivos, &
 33
 Félix, Obispo de Orleans.

SECCION INTERIOR
 CONFERENCIAS PUBLICAS

El ensayo que con timidez hicieron algunos
 caballeros de esta ciudad para el negociado que
 motiva este artículo, ha producido satisfactorios
 y felices resultados. Las conferencias públicas
 quedan de hecho establecidas en Medellín, gra-
 cias á la iniciativa de la Sociedad central de
 Fomento y al apoyo decidido de la Direccion
 general de instruccion pública, quien suministró
 el local, el alumbrado y demas útiles necesarios.
 Algunos señores, patriotas desinteresados, no-
 bles corazones que ponen su inteligencia y su
 virtud al servicio de la sociedad sin otro móvil
 que el adelanto de la humanidad, han ofrecido
 su concurso á tan magnífica idea, llamada á pro-
 ducir ópinos frutos de moralidad y de conoci-
 mientos provechosos. ¡ Benditos sean ellos; mil
 veces benditos! Nosotros humildes cronistas nos
 hacemos un deber de recomendar sus nombres á
 la gratitud de sus conciudadanos, inclinandonos
 á su paso respetuosamente, y saludando en ellos
 la aurora del brillante porvenir que ya destella
 en el oriente de la patria.
 Decididamente, el país entra en una via de
 progreso desconocida ántes: las ideas civilizado-

raciones de la via láctea que produce una fosfo-
 rescencia semejante á la que deja la quilla de un
 navío, de noche, en el mar; sintiendo en la pupila
 el calor de la luz escapada hace muchos siglos
 del astro, vale más, no hay duda, que un mes de
 estudio encorvado uno sobre los libros descifran-
 do los geroglíficos diminutos de un reducido pla-
 nisferio. Las conferencias son á los libros, lo
 que los viajes á los que nos hacen brillantes des-
 cripciones de monumentos, estatuas, basílicas &
 un cuarto de hora de observacion personal visi-
 tando el Parteuon, las ruinas de Roma, la iglesia
 de San Pedro, ó admirando las estatuas de Fi-
 dias, Miguel Angel, Canova, da mas luz y abre
 mas anchurosos horizontes á nuestro espíritu,
 que la lectura de todas las narraciones publica-
 das desde que el mundo existe. Esto es incontestable.
 Lo mismo sucede con todas las ciencias y
 con todas las artes. Ahora bien; hay muchos y
 son bien numerosos por cierto los que no tienen
 libros en qué estudiar, como tambien son muchos
 los que no tienen tiempo para ello porque sus
 ocupaciones no se lo permiten: nuestros artesanos
 en general devoran con febricitante anhelo la
 hoja periódica que cae en sus manos, donde por
 lo regular en vez del pasto para el espíritu que
 aviva y fortifica el ingenio, hallan tan solo dia-
 tribas contra una escuela, cuando no odio á la
 religion y sus ministros, verdadero centro á donde
 convergen hoy todas las pasiones políticas y so-
 ciales que agitan los pueblos sur americanos. Pues
 bien; para ellos las conferencias serán muy pro-
 vechosas, porque en un momento, á una hora
 oportuna y consagrada al descanso, podrán ob-
 tener ideas sanas y morales unidas á una dosis
 considerable de ciencia que nutrirán sus almas y
 les servirán para educar sus hijos y lanzarlos por
 el camino de la virtud, distrayéndolos á ellos
 mismos de la peligrosa lectura de las novelas y
 de los envenenados artículos de periódico que
 destilan la hiel y el escarnio.
 No lo olvidemos: de la educacion del pueblo
 y de su adelanto intelectual depende la paz de
 la República. El charlatanismo político ha he-
 cho ya lo bastante por corromperlo; hagamos
 nosotros lo más que nos sea posible por morali-
 zarlo.
 El clero tiene tambien delante de sí un cam-
 po fértil que le brinda abundante cosecha, si quie-
 re desplegar actividad y sembrar en él. Hemos
 notado, lo decimos con profunda pena, que los
 ministros del altar permanecen casi sustraídos al
 movimiento civilizador y progresista del Estado,
 con muy pocas excepciones que no pasan quizá
 de seis. En las escuelas públicas no hacen clase
 de moral una vez siquiera por semana; su voz re-
 suena raramente en la cátedra sagrada, y su in-
 tervencion en la labor social es casi nula. Jóve-
 nes levitas, demasiado jóvenes, ay! tal vez sin la
 instruccion suficiente, con poco mundo y sin nin-
 gun tacto social salen del seminario á ejercer á
 toda prisa su ministerio. Apenas llegados á su
 curato en vez de fomentar escuelas, arreglar un
 hospital y consignar su nombre en algun estable-
 cimiento útil, se informan de la riqueza de sus
 habitantes, del producto de los diezmos y de otros
 negocios por este estilo. El pueblo insensibi-
 lmente aprende á mirarlos con desden y por
 último busca una oportunidad favorable para
 echarlos del curato. Es preciso cambiar de con-
 ducta y trabajar en favor de la civilizacion. Que
 el clero intervenga en las conferencias tambien,
 es nuestro mas ardiente deseo.
 Abrigamos las mas fundadas esperanzas de
 que la tribuna del profesor en las conferencias
 no será el eco de nuestras pasiones políticas. Co-
 nocemos perfectamente la honorabilidad de cada
 uno de los eminentes ciudadanos que van á ilus-
 trarnos con su ciencia, y no dudamos por un so-
 lo instante se pondrán á la altura de la situa-
 cion.
 Hasta ahora se han dictado ya dos conferen-
 cias; las ha dado el señor doctor Manuel Uribe
 Angel, con esa palabra fácil que lo caracteriza,
 donde campean las galas del buen lenguaje, un
 talento claro que todos le conocen, y un poderoso
 empuje de imaginacion digno por cierto de
 ser elogiado. El tema que ha adoptado es sim-
 pático en extremo para todo corazon antioqueño:
 es la geografia física y la historia del Estado so-
 berano de Antioquia. Hubo momentos en que
 nos sentimos tan dulcemente conmovidos, tan de-
 liciosamente impresionados con sus interesantes
 disertaciones, que no habriamos querido que con-

pesos, y se g...
 Aquí solo se...
 mujeres y m...
 de descarse...
 tara consider...
 industrias qu...
 mentar que...
 tura para de...
 que no solam...
 individuos q...
 clase dicha.
 Fraguas.—
 anualmente...
 agricultura, ...
 2020 pesos.
 Carpinteria...
 to que dejau...
 pesos, cuyas...
 distrito.
 Hay adem...
 barteros, pla...
 en el serviv...
 trabajo la re...
 Puentes.—
 siguiente: tr...
 rio Mauzaba...
 gra, dos sob...
 y uno sobre...
 yéndose otto...
 unuado Los...
 con Aguadas
 La ciudad...
 sé Joaquín...
 de 1800. Es...
 está la ciuda...
 trito, á los...
 Fué erigida...
 del Obispo...
 de diciembre...
 El presbit...
 ciudad de A...
 bre del mis...
 El virtuos...
 Henao; herm...
 fué el primer...
 1810. Este...
 santuario, d...
 42 años; y...
 la caridad, q...
 to, el marid...
 bitero docto...
 sus deberes...
 Obispo que...
 nica en el añ...
 1837, 1843 y...
 el señor Go...
 Obispo Dom...
 de julio de...
 tor José Jo...
 La ciudad...
 central, que...
 se originan...
 lleras coloni...
 hácia el Nor...
 Cauca y va...
 Mompoj. S...
 valle á mé...
 de su nomb...
 central y con...
 ma un salto...
 salto está á...
 Su posic...
 Norte, y 1...
 ridiano de B...
 diano de Par...
 es de 2,545...
 ciudad de B...
 Su clima...
 por arroyos...
 agua potable...
 Tiene 800...
 área de pobl...
 ras por cada...
 calidad ha...
 algunos alea...
 en hermosas...
 bres á las cu...
 Tiene tres...
 dras de la p...
 Restrepo y...
 advocacion...
 el cual se di...

(1) Cartas sobre las desgracias y los signos de la época.
 (2) El Ateísmo y el Peligro social.